



Homilía de Monseñor Desfarges en Notre-Dame de Fourvière

Misa del sábado 17 de septiembre de 2016

en memoria de
Monseñor Claverie y de sus compañeros
mártires

“Hacedos amigos, incluso con el dinero injusto” (Evangelio del domingo XXV del T.O.). El dinero no es un amo al que servir, sino un medio al servicio del encuentro y, de ser posible, con los más pobres. Me parece que este tema de la amistad puede guiarnos esta tarde al final de estos días en los que hemos recordado a los llamados, para muchos de nosotros, "nuestros mártires" y hemos rezado por su beatificación y seguiremos haciéndolo. Pero no hemos podido hablar y tampoco esta tarde podemos hablar de nuestros mártires sin pensar en todos aquellos, de quienes se habían hecho amigos cercanos, con quienes habían hecho alianza de vida por fidelidad al Evangelio.

Quizás la palabra amistad nos da menos miedo que la palabra mártir. Me viene a la memoria estas frases del cardenal Duval, durante mucho tiempo arzobispo de Argel, que murió el mismo día en que supo de la muerte de nuestros hermanos monjes de Tibhirine. Decía: "Todo mi apostolado, puedo resumirlo en una palabra, amistad". Decía también: "La amistad es revolucionaria". A menudo les digo a los jóvenes estudiantes que vienen de los países del África subsahariana para estudiar en Argelia y que son la gran mayoría de los fieles de nuestras parroquias: "Haced amigos, haced amigos". Sé que no es tan fácil cuando se les pregunta por qué no son musulmanes y el color de la piel a veces provoca la distancia. Cuando has hecho un amigo, ¿qué pasa? Todos los muros de separación caen. Fui testigo feliz de ello cuando, como profesor universitario, después de algunos años, percibí que ya no era visto como el francés, el cristiano, el sacerdote, sino que era simplemente Pablo y que mi colega ya no era para mí, el argelino, el musulmán, sino Mohamed, Djamel o Fátima. En la hermosa obra de teatro que muchos de vosotros habéis visto: *Pierre y Mohamed*, que narra la hermosa amistad que se había entablado entre Pierre, el "pie negro", el francés, el obispo y Mohamed, el joven argelino, musulmán que prestaba diversos servicios a las hermanas y a Pierre. En esta obra, en un momento, Pierre le dice a Mohamed: si me miras como a un cristiano, nunca encontrarás a Pierre y si te miro como a un musulmán, nunca me encontraré con Mohamed. La amistad es el encuentro de dos personas en la singularidad y el misterio de cada una. La existencia del otro es una alegría para mí y alimenta mi propia existencia y esto es recíproco.

Conocéis la historia de Christian de Chergé, el prior de los monjes de Tibhirine que cuenta que debe su vocación por Argelia a la amistad entablada con un guardia rural musulmán que, al salvarle la vida, expuso la suya y murió por ello, durante la Guerra de

la Independencia. Así es como el hermano Christian lo narra: "Me ha sido concedido encontrarme con un hombre maduro que ha liberado mi fe enseñándome a expresarla en un clima de sencillez, de apertura, de abandono... Nuestro diálogo era el de una amistad pacífica y confiada que tenía por horizonte a Dios, por encima de todo. Él sabía que yo era seminarista, y yo lo veía practicar oraciones y ayunos con un corazón alegre. Este hombre analfabeto no se engañaba a sí mismo; incapaz de traicionar a los unos por los otros; sus hermanos o sus amigos, su vida estaba en juego... En un encuentro con sus hermanos, dio la suya para un amigo más expuesto que él...". Nuestros diecinueve mártires tienen historias de amistad que contar. Los que pudieron escuchar a monseñor Teissier anoche tienen en su memoria los numerosos testimonios expuestos. Una palabra sobre el hermano Henri Vergès, hermano marista, el primero de los 19 que fue asesinado mientras estaba con la hermana Paul-Hélène en su biblioteca de la casbah de Argel. En un testimonio, menciona el tiempo en que se encontraba solo en una pequeña ciudad de las tierras altas a 120 km de Argel, SourEl-Ghozlane. Fue enviado allí como profesor al comienzo del año escolar de 1976. Cuenta: "Al principio distancia prudente recíproca y normal, la de los profesores con respecto a nuestros alumnos, incluso si queremos estar muy cerca de ellos. Con el tiempo se aclimata, se confía en... Surgen amistades profundas, florecen... El compartir se intensifica y hace presagiar en el respeto recíproco, a veces con admiración, el misterio de Dios presente en la diversidad de nuestras religiones. Su Espíritu está allí..."

Podríamos tomar ejemplos de hoy. El camino de la fraternidad con todos, como ha querido y vivido, sobre todo al final de su vida, el beato Carlos de Foucauld pasa por el camino de algunas amistades. Recuerdo estas palabras del Papa Francisco más recientemente en una reunión sobre "América en diálogo", en colaboración con el Consejo Pontificio para el Diálogo Interreligioso: "Cada encuentro con el otro es una pequeña semilla que se deposita, y si se riega con un trato asiduo y respetuoso, basado en la verdad, un árbol frondoso crecerá con una multitud de frutos, de los cuales todos podrán alimentarse".

En su carta a Timoteo, el apóstol Pablo nos invita a rezar por los jefes de Estado, por los que ejercen la autoridad, para que podamos vivir en paz y tranquilidad, con piedad y dignidad. Aspiración a la calma y a la tranquilidad. Nuestros países la necesitan. Creyentes en un Dios todo Misericordia, podemos ayudar yendo unos hacia otros, como María en la Visitación, para dejarnos sorprender por el Espíritu Santo, artífice de todos los encuentros. El hermano Luc escribía en 1979, un miércoles de ceniza: "Los hombres creen que hay que amar primero a los hombres y luego a Dios. Yo también he hecho esto, pero no sirve de nada. Cuando al contrario, comencé a amar a Dios, en este amor de Dios, encontré a mi prójimo. En este amor de Dios, también mis enemigos se convirtieron en mis amigos". Estas palabras del hermano Luc nos recuerdan que también en este camino la cruz está ahí. La amistad no siempre se recibe, a veces se rechaza.

Jesús nos dijo: "Ya no os llamo siervos, sino amigos". Abraham es llamado por los creyentes musulmanes: Khalil Allah, el amigo de Dios. Por eso, cuando en la plegaria eucarística evocamos con la Virgen María, San José, los Apóstoles a "los santos de todos los tiempos que han vivido en tu amistad", sabemos que necesitamos más allá

de todas las pertenencias nacionales, religiosas o de otro tipo, incluir en nuestra oración a todos estos amigos de Dios y de los hombres que han dado su vida, como muchos amigos argelinos durante la década oscura, en fidelidad a su conciencia, a su fe en Dios, como todos aquellos, que cada día, aquí, en todos los países del mundo, dan su vida en el goteo del servicio diario.

Sí, hagamos amigos ya que somos amigos de nuestro Dios.

+ Père Paul